

La Orquesta de Cámara de Canarias

POR MARIA ROSA ALONSO

La prensa de Tenerife ha realizado durante el mes de julio la perseverante labor, plena de éxito, que nuestra Orquesta de Cámara ha desarrollado en estos últimos ocho años. El 9 de dicho mes celebró con un brillante programa su centésimo concierto, cifra por la que ha sido objeto la gran entidad musical, de un merecido homenaje que inició Radio Club Tenerife y a la que se han sumado tanto los elementos oficiales, como los numerosísimos admiradores de la Orquesta.

"Amaro Lefranc", en cierto modo, nuestro crítico oficial de música y que sin establecer parangón alguno, llena entre nosotros un papel parecido a la función que llenó en otro ambiente aquel gran crítico madrileño que fué Rodolfo Salazar, ha contribuido con su pluma a valorar la gran labor de la Orquesta y nos ha informado además en sus dos artículos sobre "Santa Cecilia", su local y nuestras esperanzas ("La Tarde", 30 de julio y 3 de agosto respectivamente), de las vicisitudes por que ha pasado el ambiente musical de Tenerife. En este último resurgimiento o sea, en la fundación de la Orquesta, tiene gran parte activa nuestro crítico musical. En la edición del 6 de julio del mismo diario nos cuenta sus gestiones acerca del maestro Sabina en 1935. En la edición del 13 de julio reproduce parte del "Manifiesto" (obra suya) que se publicó a raíz de la fundación. "Amaro Lefranc" ha sido un centinela alerta de la música en Tenerife. Lo puede proclamar con orgullo y todos lo reconocen. ¡Suerte feliz la suya que logra una justicia no accesible a todos de alcanzar!

La tradición musical de Tenerife, concretamente de Santa Cruz, crece pareja al desenvolvimiento de la capital. Desde los días de 1828, cuando el pequeño núcleo urbano casi no era nada, Santa Cruz tuvo una Filarmónica. Y esto, como casi todo lo bueno, le vino a la isla del mar. Don Carlos Guigou, un francés del mediodía, Mr. Charles E. Guigou, fundó en el citado año su familia y su orquesta en Tenerife. Y esta Filarmónica duró hasta mediados de siglo. En 1851, al morir don Carlos, sus discípulos continuaron su obra, pero con pocos éxitos. Tuvo que venir la generación que en torno a 1880 le dió consistencia cultural a la isla, para que la Filarmónica reapareciera en 1879 bajo la dirección de un hijo del muerto, D. Francisco Guigou que había estudiado en París, con Caraffa, íntimo de Donizetti. Francisco Guigou es un crítico musical, inexorable con las compañías de Opera que nos visitaban por aquellos años. Acaso su personalidad misma fuera la clave de que hubiera dos agrupaciones musicales en Santa Cruz. De ello se lamentaba Teobaldo Pówer (citado a este respecto por "Amaro Lefranc") en 1880, el año que estrenó sus "Cantos Canarios" y deleitó a los santacruceños y notavenenses con su espléndida ejecución de la "Rapsodia húngara" de Listz.

Pero Francisco Guigou que tenía tras sí una tradición musical respaldada por el inicial esfuerzo paterno y una formación europea hecha en Madrid y... en París, que todavía era la capital del Mundo, no podía dejar de ser el primero o sentirse el primero al lado de aquel gran músico por temperamento que fué D. Juan Padrón, el fundador de la "Santa Cecilia" en 1879, sociedad de la que tantas cosas nos ha contado "Amaro Lefranc".

Todo aquel ayer lleno de inquietudes, rivalidades, esfuerzos, de vida, en suma, ha potenciado la realidad pujante y prestigiosa de nuestra Orquesta de Cámara. Unimos nuestra felicitación a la de todos, y especialmente la dirigimos al ilustre director maestro Sabina, al presidente Sr. Lecuona y al propio "Amaro Lefranc" que tan buena parte tiene en los éxitos. El concierto número 101, final de la temporada pasada, lo ha tributado la Orquesta en honor del Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes. Al comentario que "Amaro Lefranc" le dedicó en "La Tarde" del 4 de agosto no le faltó su pero. En "El Día" del 8 de agosto, "Un Filarmónico" discutió con gran conocimiento de causa algún extremo de los afirmados por el crítico musical. Y un corto e interesante diálogo en "cuatro tiempos" ("El Día" del 10 de agosto y "La Tarde" del 9 y 10) con aires de polémica, dió un ameno y animado colofón a la temporada musical. Nada hay mejor para pregonar la vitalidad y el entusiasmo, que una polémica cuando sabe mantenerse a un nivel digno y sin que los nervios se alboroten.

Finalmente, el 5 de octubre comenzó de nuevo sus tareas nuestra Orquesta estrenando la obra del compositor lagunero Francisco González Ferrera, titulada "Pepe y Tilde". El concierto núm. 104, primero de la temporada propiamente dicha, tuvo lugar el 17 de noviembre y en el del primero de diciembre se tocó, entre otras cosas, el "Septimino" de Beethoven, pre y postcomentado en "La Tarde" por "Amaro Lefranc" (29 de noviembre y 4 de diciembre respectivamente). El 22 del último mes, en el concierto número 106, junto a un selecto repertorio, figuraban las obras de dos canarios: la "Sinfonía número 2 en Re", estreno del referido músico Guigou y "Lo Divino", otro estreno, de Bonnin. Pero, ausente "Amaro Lefranc", estamos huérfanos de crítica oficial de música.

Notas sobre la Música canaria

La Música llamada "Canaria" que se canta y se baila en estas islas, generalmente no es muy antigua.

Además se nota en ella la influencia de muchos países y razas. A veces, por ejemplo, predomina la influencia de cantos y bailes andaluces (malagueñas, seguidillas, etc.); otras veces la monotonía melódica, que caracteriza a la música de los moros; otras veces, la polirrítmica, que cultivan los indígenas cubanos (guajiras). Tampoco las isas, folías, tangos, arrullos, etc., han nacido en Canarias, aunque hayan sufrido aquí pequeñas transformaciones, que en ningún caso son esenciales.

Hay un criterio para calcular aproximadamente la antigüedad de las melodías. Las que se basan en nuestras escalas mayores y menores son relativamente modernas; y las que se basan en las escalas griegas o en los "tonos" de la Iglesia católica son relativamente antiguas.

En la suite "Canarias" de Richard H. Stein, que se compone de 20 piezas

y un episodio, se aprovecha de lo "folklórico" solamente en la quinta parte, es decir, en cuatro piezas.

Son las islas pequeñas y las de poca importancia en donde se encuentran las melodías más antiguas y más originales de este archipiélago. Lo encontrado de música folklórica (Música popular antigua) no son más que trozos de melodía, excepto una que se basa en la escala eólica. Esta melodía es de una belleza extraordinaria y tan expresiva, que no se puede oirla sin profunda emoción. Existe en muchas variaciones rítmicas. Es una "canción de cuna, que canta un joven para su madre que va a morir."

El segundo ejemplo tiene su valor y su característica menos en la melodía que en el ritmo. Recuerda un poco a las "polonesas". En Tenerife llaman al "tajaraste": "danza belicosa de los guanches", (no sabemos casi nada de la música de los guanches.) Se basa también en la escala eólica; pero falta la sexta, y hay en el momento culminante una "nota sensible" muy sorprendente que conduce a la quinta del tono fundamental.

En casi todos los trozos de música antiquísima encontrados en Gomera, la Palma, Hierro, Lanzarote y Fuerteventura notamos tonos cromáticos en el primer tetracordio (mi-la), mientras el segundo tetracordio (sí-mi) siempre es idéntico con el primer tetracordio de la escala frigia.

No era fácil llegar a conclusiones precisas, porque las gentes sencillas cantan a veces bastante desafinadamente. Resultó que hay algunos cantos en el modo eólico, otros en el modo frigio; pero en la mayor parte de ellos son mezclados los dos modos. Se usa, según la expresión que se desea dar a la melodía, el fa o el fa sostenido, o estos dos trozos alternativamente.

La escala "canaria" hace posible la expresión de los más íntimos sentimientos, como también de pasiones heroicas. (Lo ha usado, sin darse cuenta, en su última obra, una "Sonata trágica", en cuatro tiempos, Richard H. Stein.)

Desde hace mucho tiempo los compositores jóvenes hacen experimentos con escalas nuevas, por que en las diatónicas (mayores y menores) como en la cromática ya se han agotado todas las combinaciones posibles. Y salió, por ejemplo, la artificial escala de tonos enteros, de la que vive la originalidad de los impresionistas franceses. En España, Oscar Esplá tiene su escala particular. Todo esto incluye un grave error. Las escalas no se "inventan", sino son el fruto del sentir y pensar de un grupo de seres humanos que se han distanciado de los demás por su raza, por su voluntad o por su aislamiento geográfico. Mencionemos la tan característica escala de los gitanos húngaros con sus dos segundas aumentadas, y la de los javaneses, que dividen la octava en cinco partes iguales.

Los jóvenes compositores canarios hasta hoy solían imitar la música italiana, alemana o francesa, sin poder superarla, naturalmente. ¡Que comprendan la necesidad de componer música esencialmente canaria; pero no esa música vulgar primitiva, "alegre" y puramente sensual, que aquí tiene tantos amigos, sino una música verdaderamente original, que sea tan maravillosa como el clima y la naturaleza de este archipiélago! Entonces se oirá en todo el mundo "música canaria" y al lado de los grandes y famosos poetas, pintores, escultores y arquitectos del país se verán también grandes compositores canarios.

(De "Orientación Española".)

Buenos Aires, diciembre de 1942.